

Reflexiones sobre la guerra, el mal y el fin de la historia

Título: Reflexiones sobre la guerra, el mal y el fin de la historia
 Autor: Bernard-Henry Lévy
 Traducción: José Manuel Vidal
 Editorial: Ediciones B
 Año: 2001

El autor es un periodista de *Le Monde* que también ha escrito varios textos de filosofía, entre los que destaca su reciente libro *El siglo de Sartre*. Entre sus influencias se encuentran, además del autor de *La náusea*, escritores como Malraux, Foucault, Benjamin, Nietzsche, y Lévinas. El libro, que mereció el Premio *Aujourd'Hui*, reproduce en un primer momento los reportajes que Lévy escribió para *Le Monde* sobre la guerra en Angola, Sri Lanka, Burundi y Colombia. En segundo lugar presenta una serie de Reflexiones que dan título a la obra.

En la primera parte se presenta de modo descarnado el sinsentido de la guerra, con sus "ruinas, desaparecidos, el mal, lo trágico, la realidad" (p. 14). En esos reportajes el autor demuestra que "se mata mas y con mas salvajismo cuando se hace aparentemente sin razón ni proyecto alguno" (p. 27). Presenta denuncias monstruosas, como el hecho que en Angola se reinvierte entre el 60% y el 80% del dinero que ingresa por explotación de reservas petroleras y de diamantes en

material militar; o la utilización de los refugiados como escudos humanos; o la comercialización de los alimentos enviados por organizaciones humanitarias. Al narrar su diálogo con Carlos Castaño, resume el conflicto colombiano, la lucha entre paramilitares y guerrilleros, diciendo: "un psicópata frente a unos mafiosos. Una historia llena de ruido y de furor contada por bandidos o por este guiño asesino"(p. 109).

La idea central de la obra es el rechazo del planteamiento hegeliano sobre el *Fin de la Historia*: "paciencia... ¡la desolación y el sufrimiento terminarán por desaparecer!" (p. 139). Para Lévy, "el hecho mismo de seguir en guerra es la mejor prueba de que la Historia no ha terminado" (p. 244). En contra del planteamiento hegeliano, el autor propone dos hipótesis: que la Historia ha retornado a Jena, a Moscú o a Nueva York, y por el contrario se ha detenido en esas provincias periféricas, en las "márgenes del imperio": Burundi, Sri Lanka, Angola, Colombia. Por lo tanto, la segunda hipótesis dice que el *Fin de la Historia* no es felicidad, sino horror.

Haciendo un lúcido análisis de la situación contemporánea, el autor considera que hay tres signos que le darían la razón a la descripción hegeliana del momento negativo previo al fin de la Historia (p. 246): la negatividad, el fin del tiempo y el fin del individuo. Para el autor, lo negativo consiste en que se ha llegado al "fin del trabajo sobre uno mismo, y

de uno mismo sobre la naturaleza, que es la definición de la Historia en marcha". El fin del tiempo se notaría (p. 249) en las guerras sin memoria (sin pasado), sin salida (sin futuro), inmovilizadas en un instante (eterno presente). El fin del individuo se plasmaría en la deshumanización posmoderna, manifestada -entre otros signos- en la desexualización y en el ecologismo radical (p. 254).

El autor señala los puntos foucaltianos que más han influido en su formación filosófica y periodística: que la filosofía es historia; que la historia es el acontecimiento; que el acontecimiento es el presente (en contravía de San Agustín y de Vico); y que éste presente se dice en reportajes o investigaciones. Sin embargo, presenta al mismo tiempo serias

objeciones al elogio que Foucault hace de la justicia popular, sanguinaria y vengativa.

Esta obra, Lévy delata el riesgo de una comprensión equivocada de la Historia, vista en clave colectivista o dialéctica, que está condenada al pesimismo. Solo la libertad personal, con el sano inconformismo que lleva a buscar el bien común, es capaz de sobreponerse al caos, y de generar futuro.

P. EUCLIDES ESLAVA GÓMEZ
Director Departamento de Teología
Instituto Humanidades
Universidad de La Sabana